

Torticas de harina

Esto era un padre y una madre, y tenían un niño que se llamaba Tolillo. El padre se fue por ahí a trabajar y se quedó la madre con Tolillo y el niño era muy travieso, muy travieso, muy travieso... Dice la madre: "Tolillo, que me voy por un cántaro de agua a la fuente", dice: "quedaté al cuidao con la yueca." Dice: "Sí mama, no te preocupes." Se va la madre y Tolillo sale de momento y hace "¡rum! ¡rum", y echa las dos vueltas de llave. Saca la pava del canasto y se mete Tolillo. Llega la madre de por el agua y toca "¡Tolillo!" - y no contestaba- "¡Tolillo! ¡Tolillo abre!" No contestaba. "¡Tolillo abre hombre!" Y el Tolillo: "¡Pal pal estoy yueco!, ¡Pal pal estoy yueco!" "¡Tolillo abre!" "¡Pal pal estoy yueco!" Y entonces la mujer fue y buscó un cerrajero que abriera la cerradura y que quitara la cerradura y sale Tolillo con todos los cascaroles pegaos en el culo; luego allí to espachurraro y la madre lo castigó. Lo castigó tres o cuatro días y dice: "Tolillo hasta que no te portes bien..." Pues ya Tolillo a los tres o cuatro días muy triste... dice [la madre]: "Bueno ya te voy a levantar el castigo por bien que te has portado -dice- te voy a hacer de comer lo que tú quieras hoy" "Pues yo quiero tortas de harina" -y dice- "Pues muy bien, yo te las voy a hacer" Y dice Tolillo: "Pero no hay harina, ¡voy al molino por ella" Dice la madre: "Es que el molino coge distanciado y tienes que ir tú solo por ahí y tó" "¡No, que yo ya soy grande" Total que le echa la madre el trigo y dice: "Tolillo, que vengas por el aire y que de media cuartilla te tiene que echar medio celemín" E iba [con voz mecánica de memorizar]: "De media cuartilla, medio celemín, de media cuartilla, medio celemín, de media cuartilla, medio celemín..." Y se encontró a un hombre que estaba sembrando (...) Y colorín, colorado este cuento se ha acabado.